

## LAS FIRMAS DE LARRA

Aunque la bibliografía sobre Larra empieza a ser nutrida hoy en día se sigue echando en falta, sin embargo, un estudio riguroso y, a la vez, sistemático de sus artículos. Pero no sólo eso, sino que la crítica se ha mantenido muy al margen de cuestiones que me parecen de vital importancia. No se ha examinado seriamente—sobre el texto—la evidencia de que esos artículos están firmados por nombres diferentes. Ni se han estudiado separadamente, en contenido y forma, los que responden a la misma filiación. Tampoco se ha planteado el por qué de esas distintas firmas ni a qué responden amparándose en la justificación de los pseudónimos.

Pero el reiterado recurso de Larra a firmas diferentes con que presenta sus artículos parece encerrar algún sentido no desvelado todavía. En mi artículo, que si bien no pretende ningún fin desmesurado sí quiere ser el intento de un estudio «diferente», no sólo estableceré la relación obvia de ese procedimiento de ocultamiento del autor con la técnica del perspectivismo costumbrista—reciente para los contemporáneos de Larra el recuerdo de Cadalso—, sino que iré más lejos, hasta los apócrifos de un Machado o los heterónimos de un Pessoa. Evidentemente, la motivación teórica inicial de mi estudio ha sido la diferencia establecida por la crítica formalista entre el «autor empírico» o *escritor* y el *autor* o «autor implícito». Se trata de una ruptura sutil, pero radical, entre la vida y el arte. El objeto literario queda así convencionalmente separado de la realidad que representa y «extraña» en la acepción formalista del término.

En este sentido, las firmas de Larra han sido consideradas tradicionalmente por la crítica como pseudónimos, meros nombres que sirven para ocultar la identidad del escritor, lo que Claudio Guillén define, en términos generales, como «superficial disguises for one's real voices»<sup>1</sup>. Sin embargo, hay por parte de Larra una intención literaria de crear, haciéndolas gozar de autonomía propia, «other lyrical voices», por con-

---

<sup>1</sup> *Literature as System*, Universidad de Princeton, 1971, pág. 242.

tinuar aplicando las palabras del citado crítico al caso concreto de nuestro escritor. Esto puede manifestarse en varios hechos fundamentales, en primer lugar, el que estas firmas correspondan a personajes diferentes, a seres que tienen su propia vida y psicología, lo cual se evidencia en una serie de datos concretos.

A finales de febrero de 1828, en plena década absolutista, cuando la prensa periódica sobrevivía precariamente y los escritores más conocidos estaban en el exilio, aparece en Madrid una revista llamada *El Duende Satírico del Día*. Bajo su título podía leerse: «la publica, de su parte, Mariano José de Larra», y a continuación la incisiva frase de Boileau: «des sottises du temps je compose mon fiel». El autor de los artículos de la revista es el propio *Duende* que le da nombre, a excepción de la carta firmada por H. W., perteneciente al segundo cuaderno. Los tres primeros se componen de un artículo largo, el principal, y otro corto que completa el cuaderno, y que explica generalmente las intenciones literarias del *Duende*. Los dos últimos están dedicados en su totalidad a una larga polémica con el *Correo Literario y Mercantil*.

Escobar<sup>2</sup> ha querido identificar al *personaje-autor* de Larra con el *Diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara, que en el siglo XVIII pasaría a Francia con el nombre de Asmodée. Las notas caracterológicas que lo definen—intromisión, curiosidad, espíritu burlón, genio mordaz—están claramente emparentadas con él. Pero no sólo los antecedentes pueden rastrearse en esta cuestión, sino que el propio Escobar los ha hallado en varias revistas de los siglos XVIII y XIX durante la guerra de la Independencia: el *Censor*, de Cañuelo; el *Pensador*, de Clavijo y Fajardo; el *Duende especulativo*, de Mercadal; el *Duende político*; el *Duende de Madrid*; el *Duende de los cafés*...

La primera publicación de Larra tuvo una vida muy efímera—unos diez meses—. A ello no contribuyó, desde luego, el Gobierno, ya que la política no tuvo cabida en sus páginas. Sí, sin embargo, las dificultades económicas y, sin duda, los evidentes defectos de sus artículos. Hasta tal punto fue consciente de ello el propio Larra, que en la *Co-lección*, de 1835, por él preparada, no incluye absolutamente nada de esta producción juvenil.

En agosto de 1832, a sus veintitrés años, nuestro escritor acomete una nueva empresa periodística: la publicación de *El Pobrecito Hablador*, exactamente tres años y siete meses después de la desaparición de *El Duende Satírico del Día*. Esta revista, todavía bajo el absolutismo, lleva un subtítulo explicativo de su intención: «Revista satírica de costumbres». En ella aparecen dos firmas distintas: la del *Bachiller*

<sup>2</sup> *Los orígenes de la obra de Larra*, Prensa Española, col. El Soto, Madrid, 1973.

Juan Pérez de Munguía, cuyo pseudónimo *Pobrecito Hablador* da nombre a la publicación, y la de *Andrés Niporesas*, corresponsal del anterior y encargado de comunicar a los lectores la muerte del articulista. El *Bachiller*, hombre maduro y batueco, se presenta, haciendo uso del procedimiento perspectivístico adánico, como un «ingenuo» y un «hablador», portavoz de un costumbrismo crítico. Además es curioso y, como él mismo se confiesa, un «pobrecito». Estos elementos integrantes de *Juan Pérez de Munguía* no son accidentales, así como su pseudónimo. El recurso literario de figonear del *Bachiller* puede encontrarse en abundantes antecedentes nacionales—ya mencionados—, así como el propio *Duende Satírico*. Por otra parte, la utilización de un pseudónimo se debía, en líneas generales, a la constante impuesta por el francés Victor Etienne Jouy, que firmaba *L'Hermite de la Chaussée d'Antin*, y en concreto y de un modo más inmediato, al pseudónimo del *Pobrecito Holgazán*, que utilizaba en sus escritos Sebastián Miñano y Bedoya. Pero quizá la razón de que el del *Bachiller*, debido a su propio carácter, fuese además del tradicional *Pobrecito*, el de *Hablador*, está en la intención consciente por parte de Larra de oponerlo al «hueco y meramente curioso parlante»<sup>3</sup>, de Mesonero Romanos, portavoz de un costumbrismo de signo muy distinto al del *Bachiller*.

*Niporesas* también se autodefine, mediante el mismo artilugio, inocente, de sana intención, etc. Pero además y fundamentalmente, es muy desconfiado porque «le han engañado muchas veces» (pág. 160)<sup>4</sup>. Asimismo batueco, pero no articulista, no tiene oficio conocido, y tras la muerte del *Bachiller* marcha a París por gusto y por temor a haber hablado demasiado.

Cuando la empresa editorial del *Pobrecito Hablador* se hallaba ya muy avanzada, concretamente en su quinto mes y en el número nueve, Larra comienza a escribir para otro periódico: *La Revista Española*. Esta había nacido el 7 de noviembre de 1832, como sucesora de las *Cartas Españolas*, de la mano de su fundador y director, José María de Carnerero. De nuevo se produce un segundo contacto, esta vez amistoso, entre ambos personajes tras la escandalosa polémica mantenida por el *Duende Satírico* y el *Correo Literario y Mercantil*, del que era redactor Carnerero.

Las primeras colaboraciones, en la sección de teatros, aparecen en forma anónima o bien a cargo de *M. J. de Larra* o simplemente *L*; pero a partir del artículo titulado «Mi nombre y mis propósitos», fechado el 15 de enero de 1833, la firma utilizada es *Figaro*.

<sup>3</sup> ARTURO DEL HOYO: «Larra, pobrecito hablador», *Insula*, núms. 188-189, julio-agosto de 1962, página 4.

<sup>4</sup> Cito por la edición de CARLOS SECO SERRANO (Planeta, Barcelona, 1964) siempre que no indique lo contrario.

El *Pobrecito Hablador* desaparece, según Sánchez Estevan <sup>5</sup>, porque «posiblemente Carnerero consideró incompatibles las dos publicaciones y dio un plazo para terminar las bachillerías». De ahí que el *Diario de Avisos* del 31 de diciembre de 1832 anunciase anticipadamente su desaparición. Lo cual evidencia que ésta no había tenido lugar obedeciendo una posible medida gubernativa. De cualquier modo, no fue el público ni los problemas económicos, como en el caso de su antecesor, *El Duende Satírico*, quien cortó la vida editorial del *Pobrecito Hablador*, calificada por el *Boletín Oficial de Comercio*—22 de febrero de 1833—de honrosa.

Siendo redactor de *La Revista Española* empezó Larra a colaborar, ya en su primer número, en el *Correo de las Damas*, periódico semanal dirigido por don Angel Lavagna, que había comenzado a publicarse el 3 de julio de 1833. En él escribe la revista de teatro y sus famosos *Rehiletos*. Su última colaboración es del 4 de diciembre de 1833. Cinco meses, pues, donde coexisten la firma de *Fígaro*, de *La Revista Española*, y una *L*, que suele figurar en los escritos del *Correo de las Damas*. En ningún caso aparece *Fígaro* al pie de los *Rehiletos* o las reseñas teatrales de la publicación semanal.

Pero la firma de *Fígaro* no está presente sólo en *La Revista Española*. Larra abandona su redacción en septiembre de 1833 y el 7 de octubre pasa a formar parte de la de *El Observador*, periódico de la oposición, dirigido por Alcalá Galiano cuando todavía militaba entre los liberales progresistas. Permanece en él hasta el 17 de diciembre. Su contribución está constituida por doce artículos, nueve de los cuales son claramente antigubernamentales y sólo cinco publicados en su tiempo <sup>6</sup>. Los cuatro restantes aparecieron en la *Colección*, de 1835.

Son enormemente confusas las causas que contribuyeron a la salida de Larra de la *Revista*, que tiene lugar precisamente cuando ésta dejaba de ser «ministerial» para ocupar una posición hostil al Gobierno. Este hecho es casi coetáneo de otros tres de índole muy distinta, pero seguramente relacionados entre sí: la aventura surgida con la cantante italiana de ópera Judith Grissi, a quien dedica su último artículo de la *Revista* («La Straniera», del 20 de septiembre de 1834); la separación de su mujer, Pepita Wetoret, y los primeros disgustos con Dolores Armijo. En todo caso, debió surgir algún enfrentamiento con Carnerero que le llevó a dejar la redacción del periódico. Este hecho fue muy comentado; *La Abeja*, periódico afecto a Martínez de la Rosa, lo anunció en un «Comunicado» con fecha del 3 de octubre.

<sup>5</sup> Mariano José de Larra (*Fígaro*), Hernando, Madrid, 1934, pág. 74.

<sup>6</sup> Los artículos políticos no publicados en su momento son: «Revista del año 1834», «Atrás», «Adelante» y «Tercera carta de un liberal de acá a un liberal de allá», que, evidentemente, no firma *Fígaro*.